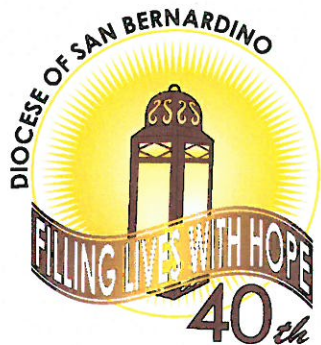




DIOCESE OF SAN BERNARDINO

OFFICE OF THE BISHOP

"FILLING LIVES WITH HOPE"
"LLENANDO VIDAS DE ESPERANZA"

August 16, 2018

Brothers and Sisters in Christ,

In these summer months we have been faced with several reports in the national and international news of misconduct by Church leaders in the area of sexual abuse. The revelations of misconduct and negligence in protecting both youth and adults from harm point to serious moral failures in the institutional Church. I want to express my deepest sorrow and my apologies to the victims of these reported abuses and harassments. While we have come a long way in our understanding and response to the issue of sexual abuse, this shows us that there is more work to be done in the cleansing and healing of our Mother Church.

I want to state in the clearest terms that the sexual abuse and/or harassment of a man, woman or child is unacceptable in every case and violates completely our belief in the dignity of every human person. Our Church teaches that we are to have a respect for the other on the level of "another self" (CCC, no 1964). When we sexually assault or harass another person, we diminish their dignity and worth to the point that they are simply an object, there to fulfill our desires at that moment.

For many of us, these reports have the effect of opening a wound that was not entirely healed to begin with. What is the response of the faithful? Some become embittered toward their faith, others greet the news with indifference, and still others may simply refuse to believe the truth of the reports. While understandable, these are not the responses to which God calls us. Instead, a more difficult road lies before us; one of **humility, healing and hope**.

These scandals remind us of the capacity of human beings to sin, even those in positions of high esteem and trust. Part of our response then is to humble ourselves before God and admit that we can do nothing without His grace and His mercy. Our Lord came to call sinners, so we must follow his lead and redouble our commitment to be agents of healing and reconciliation to those who have been abused, and also to those who have committed abuse. Along with this, we continue to foster an atmosphere of transparency and openness in our communities of faith about the issue of abuse, as it relates to both children and adults.

1201 East Highland Avenue, San Bernardino, CA 92404

* Telephone: (909) 475-5110 * Fax: (909) 475-5109 * Email: bpoffice@sbdiocese.org

August 16, 2018

Page 2

If you have experienced the trauma of sexual abuse or harassment I urge you to come forward and report it to the proper authorities. Depending on the nature and setting of the offense, this could mean notifying police, your employer, your pastor or a trusted member of your family.

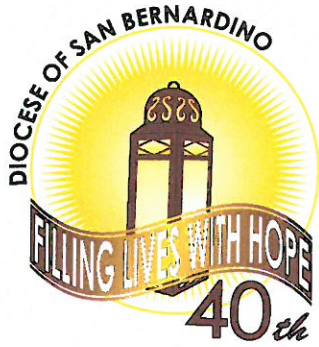
Finally, let us not forget that we are a people of hope. The light of our hope in Christ, though perhaps dimmed for the moment by these trials, will always guide our way forward. In His Death and Resurrection, the Lord Jesus has already claimed victory for us. He asks only that we be the face of His love and mercy as we minister to each other in the building of the Kingdom.

We cannot do this unless we keep hope alive in our hearts.

In Christ,

A handwritten signature in cursive script that reads "Gerald R. Barnes".

Most Reverend Gerald R. Barnes
Bishop of the Diocese of San Bernardino



DIOCESE OF SAN BERNARDINO

OFFICE OF THE BISHOP

"FILLING LIVES WITH HOPE"
"LLENANDO VIDAS DE ESPERANZA"

16 de agosto de 2018

Hermanos y hermanas en Cristo,

En estos meses de verano hemos enfrentado noticias nacionales e internacionales sobre varios informes de inmoralidad por parte de líderes de la Iglesia en el área de abuso sexual. Las revelaciones de malos manejos y negligencia en la protección de jóvenes y adultos de este daño señalan graves fallas morales en la Iglesia institucional. Quiero expresar mi más profundo pesar y ofrecer disculpas a las víctimas de estos abusos y hostigamientos que se han denunciado. Si bien hemos mejorado mucho en nuestra comprensión y respuesta al tema del abuso sexual, esto nos muestra que aún queda trabajo por hacer para limpiar y sanar a nuestra Madre Iglesia.

Quiero manifestar en los términos más claros que el abuso y / o acoso sexual de un hombre, mujer o niño es inaceptable en todos los casos y viola completamente nuestra creencia en la dignidad de cada persona humana. Nuestra Iglesia enseña que debemos respetar al otro a un nivel de "otro yo" (CIC, no 1964). Cuando atacamos o acosamos sexualmente a otra persona, menoscabamos su dignidad y valor al punto que son simplemente un objeto que está ahí para satisfacer nuestros deseos en ese momento.

En muchos de nosotros, estos informes abren una herida que, para empezar, no había sanado del todo. ¿Cuál es la respuesta de los fieles? Algunos se vuelven amargados hacia su fe, otros reciben las noticias con indiferencia, y otros simplemente pueden negarse a creer la veracidad de los informes. Si bien es comprensible, éstas no son las respuestas a las que Dios nos llama. En cambio, nos espera un camino más difícil: un camino de **humildad, sanación y esperanza**.

Estos escándalos nos recuerdan la capacidad que los seres humanos tienen de pecar, incluso aquellos en puestos de alta estima y confianza. Parte de nuestra respuesta es acudir a Dios con humildad y admitir que no podemos hacer nada sin su gracia y su misericordia. Nuestro Señor vino a llamar a los pecadores, por lo que debemos seguir su ejemplo y redoblar nuestro compromiso de ser agentes de sanación y reconciliación con quienes han sido abusados, y también con quienes han cometido el abuso. Junto con esto, continuamos fomentando una atmósfera de transparencia y franqueza en nuestras comunidades de fe sobre el tema del abuso, con respecto a niños y adultos.

16 de agosto de 2018

Página 2

Si ustedes han sufrido el trauma del abuso o acoso sexual, los insto a que lo denuncien a las autoridades correspondientes. Dependiendo de la índole y las circunstancias del delito, esto podría significar dar parte a la policía, a su empleador, a su párroco o a un familiar de confianza.

Finalmente, no olvidemos que somos personas de esperanza. La luz de nuestra esperanza en Cristo, aunque tal vez atenuada por el momento por estas pruebas, siempre guiará nuestro camino hacia adelante. En su Muerte y Resurrección, el Señor Jesús ha ganado ya la victoria para nosotros. Solo pide que seamos el rostro de su amor y misericordia atendiéndonos unos a otros en la edificación del Reino.

No podemos hacerlo a menos que mantengamos viva la esperanza en nuestros corazones.

En Cristo,

A handwritten signature in cursive script that reads "Gerald R. Barnes". The signature is written in dark ink and is positioned above the printed name.

Monseñor Reverendísimo Gerald R. Barnes

Obispo de la Diócesis de San Bernardino